



Rugosidades Mapuches. herencias Culturales en la Construcción del Lugar Contemporáneo

Autores:

Rodolfo Efrain Zelada mario vianna - PUC-Rio - rzelada.arenas@gmail.com

Fernando Espósito Galarce - PUC-Rio - fernando.esposito@ead.com

Resumo:

Los mapuches, civilización indígena del sur de Chile, tienen una fuerte relación con el territorio, de ahí su nombre (mapu= tierra, che=hombre). Como “hombres de la tierra”, tienen un vínculo sagrado con la naturaleza, a diferencia de las culturas extranjeras dominantes, que se apropiaron del territorio desde su funcionalidad. Reflejo de ello es el valor de la construcción de lugar que la cultura mapuche expresa a través de su vivienda: la ruka. La ruka un puente entre el mapuche y lo sagrado, posee un valor técnico, revelando el material como parte de su espacio sagrado. Milton Santos dice que los elementos que forman el espacio (acciones y objetos), son producto de procesos de supresión, acumulación y superposición, estos procesos les llama “rugosidad”. Explorar aquellos espacios y y sus componentes físicos, históricos y simbólicos como categorías de rugosidad, es una oportunidad para entender la trascendencia del lugar en el tiempo.

Rugosidades mapuches:

Herencias culturales en la construcción del lugar contemporáneo.

INTRODUCCIÓN

La cultura mapuche, pueblo originario de la zona sur de Chile, tiene una característica fundamental que es la forma en que ellos se relacionan con su entorno, ellos entienden la tierra como un ente vivo y dinámico, cada elemento es un contenedor de vida, para ellos, el hombre convive con espíritus y divinidades. Ese tipo de relación, hoy parece estar en riesgo, a causa de las nuevas formas de vida social que trae la contemporaneidad. Es posible percibir una dislocación en esa relación dentro de los espacios contemporáneos.

Desde ahí, viendo aquellas experiencias con la naturaleza, surge un ruido, una pregunta. ¿Tiene sentido habitar hoy esos espacios cuando las relaciones entre el hombre y la naturaleza están quedando bajo capas de objetos tecnológicos? En el intento por buscar aquella relación de equilibrio con la naturaleza, son las culturas originarias las que alcanzaron en su desarrollo una relación más profunda con el entorno. ¿Cómo se puede reproducir ese encuentro entre el hombre y el espacio?

El espacio ha sido objeto de análisis desde diferentes puntos de vista y disciplinas, entre ellas la geografía, la arquitectura y la filosofía. Desde la perspectiva de Milton Santos, este analiza el espacio como un “conjunto indisociable de sistemas de objetos y sistemas de acciones”. Así, es posible analizar el espacio a partir de diferentes categorías, siendo una de ellas la rugosidad:

Lo que en el paisaje actual, representa un tiempo de pasado, no siempre es visible como tiempo, no siempre es reductible a los sentidos, mas sólo al conocimiento. Llamemos rugosidad a lo que queda de pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta de proceso de supresión, acumulación, superposición, con las cosas que se sustituyen y acumulan en todos los lugares. Las rugosidades se presentan como formas aisladas o agrupadas. (SANTOS. 2006, p 92).

A partir de esta afirmación podemos entender que la presencia y organización de determinados elementos dentro de un espacio, determinan sus características y las relaciones que se generan, tanto entre objetos como entre las acciones y los sujetos. Eso se hace más evidente en espacios en los que, producto de tensiones políticas o tecnológicas, van quedando rastros del pasado en medio de sus procesos de modernización. Entre ellas se cuentan las áreas patrimoniales dentro de la ciudad, nuevos asentamientos en áreas

suburbanas o rurales, o las migraciones humanas desde un lugar a otro, que llevan con ellas sus características culturales. Los sistemas se hacen cada vez más complejos, los nuevos objetos/acciones se sobreponen a las herencias del pasado, transformando de forma constante el espacio-tiempo. “La forma como se combinan sistemas técnicos de diferentes edades va a tener una consecuencia sobre las formas de vida posible sobre aquella área”. (SANTOS, 2006).

Respondiendo a la forma de ver el espacio de acuerdo con Santos (objetos + acciones), en el caso de la cultura mapuche, es importante destacar que la ocupación de los territorios se dio mediante intervenciones militares (acciones) y posteriormente a través de cartografías que subdividían el territorio de una forma político-administrativa (objeto técnico). Para explorar y caracterizar el espacio desde la concepción de categorías de información, es que llamaremos a éstas como “rugosidades”. De esta manera se podrán analizar los componentes que constituyen la estructura espacial como forma de acumulación de acciones, flujos y objetos en distintas dimensiones, ya sean estas históricas, técnicas, sociales o de lenguajes.

Una de las formas de entender la existencia de estas rugosidades en el tiempo presente, es buscar las herencias propiamente indígenas en espacios contemporáneos. Partiendo de la premisa de que los espacios mapuches se construyen en relación directa con su territorio, abordaremos el análisis del espacio contemporáneo desde la relación entre espacio, entorno y material, y de esa forma visibilizar la idea de rugosidad, en esa coyuntura entre presente y pasado mapuche.

Así, llegamos a identificar dos objetivos específicos que se quieren desarrollar en este estudio: a) Analizar la construcción del espacio mapuche y b) explorar las formas en que el mapuche ha podido encontrar las formas de expresión de sus signos culturales en el espacio-tiempo presente.

EL TERRITORIO MAPUCHE

Los mapuches son una comunidad indígena que habita principalmente en Chile y Argentina. Por el lado chileno, su presencia se concentra desde el Río Biobío hacia el Sur. En el caso particular del territorio mapuche dentro del contexto chileno, este pasó por diferentes estados y límites. Como respuesta a una guerra que se extendió por años y no parecía acabar, primero se demarcó un límite natural en el Río Biobío (haciendo a los mapuches desplazarse aproximadamente 900 km hacia el sur, desde el Río Limarí), lo que, con el tiempo, dio paso a una relación comercial que se mantuvo por más de cien años. Aquella relación fue sostenida desde 1641, cuando fue firmado un tratado de paz por la corona española, hasta que, en 1880, el Estado de Chile, ya como nación independiente, decide ocupar las tierras al Sur del Biobío.

Entre 1884 y 1927, se entregaron tierras mediante Títulos de Merced¹ (que en teoría eran intransferibles), las que posteriormente, en diferentes procesos judiciales y otras reformas, se fueron dividiendo, pasando a fragmentar las comunidades originales y otorgar

¹Título de propiedad de un terreno gratuito que entregaba el estado de Chile a un ciudadano hasta 1927.

derechos sobre tierras a personas por el sólo hecho de ocuparlas. De acuerdo con lo que señala Bengoa, bajo el Decreto Ley de 1978, se consagra la usurpación de tierras, ya que “esta ley se presume de derecho que todos los ocupantes de una reserva son comuneros de ella y tienen la calidad de indígenas”, y “al dividir la comunidad y entregar títulos individuales se les entregaba título a los comuneros y también a los particulares² (BENGOA, 1999)”.

Esta situación no se trató solamente de un problema jurídico, sino que acarreó conflictos muchos más profundos no tan solo de propiedad, si no la relación entre las comunidades, que fueron divididas arbitrariamente por el Estado. Al ser la relación del mapuche y su entorno, una relación sagrada, se fragmenta también su relación con su espiritualidad, con aquellas representaciones divinas. En la naturaleza, cada elemento tiene un Ngen, un espíritu que habita ese elemento. Desde ese punto de vista, ese componente emocional lleva a entender las razones por las cuales esta cultura ha luchado de forma permanente por su derecho a vivir en su territorio. Actualmente esa lucha se libra en el contexto político, social y jurídico, pero su origen es claramente territorial.

En esa relación con el territorio, el espacio doméstico y su organización social también aparecen como una expresión cultural. En este caso la ruka (vivienda mapuche) es la manifestación técnica de cómo se relaciona el mapuche con el espacio natural sin perder la convivencia con lo divino.

EL ESPACIO FAMILIAR

La ruka, más allá de una casa, es un acto colectivo (...) el término está asociado a nido, como en rukamanke (nido de cóndor), o rukanawe (nido de tigre). En su dimensión espacial, sintetiza tecnología, materialidad, relaciones espaciales, funciones y usos representativos de la comunidad³. Este último punto, referido a la comunidad, es el más importante, principalmente porque existe un sentimiento de pertenencia importante, ya que los procesos constructivos son de participación de toda la comunidad⁴. El proceso constructivo refleja un sentido de adaptabilidad funcional a las condiciones climáticas y geográficas específicas (ya sea en el valle central, la costa o la cordillera)⁵, como entendimiento del hombre con la naturaleza, valorizando los materiales que se entregan a la técnica.

Dentro del espacio interior, y como articulador de esa vida social, se encuentra un lugar donde se hace una fogata, que está permanentemente encendida, llamada “fogón”.

² Los particulares, eran personas que no indígenas, pero con reclamos de tierra que no les pertenecían.

³ Guía de Diseño Mapuche. MOP. 2012

⁴ El Lof, es la unidad socio territorial mapuche, distintas unidades domésticas agrupadas en torno a una cabeza (Longko, líder del grupo).

⁵ En cada espacio geográfico habitaban distintos subgrupos, algunos de ellos habitaban la cordillera, como los Pehuenches, otros la costa, como los Lafquenches, en el valle central los Maulinos, y más al sur los Williches.



Figura 1: Fotografía de una ruka, donde se puede apreciar su relación material con el entorno natural. La materialidad es principalmente madera, barro y paja.

EL ESPACIO ORAL

Uno de los elementos con significado que se encuentran en la ruka es el fogón. El fogón es el lugar específico para mantener el fuego. Pero también es un espacio icónico del calor no solo físico sino humano, signo de las relaciones humanas. Es un lugar construido como estructura de la convivencia familiar. En torno a él se concentra la familia gran parte del tiempo debido también a que las condiciones climáticas hacen necesaria la presencia del calor tanto físico como afectivo.

El fuego es el elemento que provoca la mayor cantidad de estímulos sensoriales, debido a que es un signo vivo, que está en constante movimiento, es dinámico. El fuego es también un puente con la historia, pues a su alrededor se comparten los relatos ancestrales, al no existir la escritura, su historiase transmite de forma oral. En torno al fuego se da el lenguaje hablado, a través de relatos que se cuentan en una instancia colectiva, se determinan también los estímulos afectivos (compartir historias), que finalmente mantienen viva la cultura. Se trata así de un espacio en donde se desarrolla el lenguaje y se elaboran imágenes mentales que refuerzan la cultura.

RUGOSIDAD COMO FORMA DE ANÁLISIS

El espacio, desde un punto de vista Miltoniano, ha tenido distintos momentos de definición, en un primer momento lo definió como “un conjunto de fijos e flujos” (Santos, 1978), para luego ser definido como “un conjunto de sistemas de objetos y de sistemas de acciones” (Santos, 2006). La evolución en aquella definición es simplemente el componente sistémico del segundo, ya que lo fijo es objeto y el flujo representa una acción, sin embargo, en un segundo momento se pone énfasis en decir que son sistemas y de ahí se desprende la existencia de un diálogo permanente entre aquellos componentes espaciales. Aquel diálogo, esa interacción se da en un tiempo determinado, desde ahí la premisa es que el espacio es un proceso. Este es el punto de partida para el análisis que se quiere realizar, en función de los componentes espaciales que se enmarcan en un continuo temporal.

Llamaremos de rugosidad a lo que queda de pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta de proceso de supresión, acumulación, superposición, con las cosas que se sustituyen y acumulan en todos los lugares. Las rugosidades se presentan como formas aisladas o agrupadas. (SANTOS, 2006, p.92)

De esa afirmación se desprende que el tiempo presente se compone de elementos que, si bien comparten un mismo espacio, no así el mismo tiempo, entendiendo aquel tiempo como el momento donde aquel objeto fue concebido. Esa acumulación da como resultado el espacio en el tiempo presente. Si la acumulación de objetos y acciones es el tiempo presente, sería posible afirmar que la aceleración del tiempo es directamente proporcional a la acumulación, y mientras más acumulación el tiempo se acelera cada vez más. Considerando la importancia cultural del espacio mapuche, los diferentes significados que posee y la importancia de sus elementos funcionales y signícos, este espacio puede entenderse como la unión de dos sistemas: por un lado, las acciones y por otro, los objetos.

Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. De un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma como se dan las acciones y, de otro lado, los sistemas de acciones llevan a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. (SANTOS, 2006, p 39).

Dentro del espacio geográfico conviven una serie de elementos y hechos que van dando forma y modelando el espacio. Puede ser un evento climático, un volcán que hace erupción, la crecida de un río, o también la presencia del ser humano. El hombre interviene el paisaje en distinta extensión, participa de las mudanzas y transforma el medio para poder sobrevivir. Todos estos son elementos que contribuyen a dar forma al espacio (aquellos procesos de supresión, acumulación y superposición).

Esa idea de acumulación puede ser aplicable a cualquier geografía, ya que cada espacio es acumulación. Tiene sentido saber lo que se acumula, cuáles son los elementos que se superponen, de donde vienen y cuáles son los caminos que transitaron para llegar hasta allá. El espacio no es un momento, no es un objeto, al contrario, es un proceso en sí

mismo. “Como mesiánicamente expone W. Benjamín, las acciones de modernización confrontan incisivamente las formas espaciales de tempos pretéritos, las rugosidades” (SABINO, SIMOES.2013).

Se desprende entonces, que las acciones humanas son una confrontación constante de temporalidades técnicas. Los actos que podemos llamar de modernización siempre se manifiestan en una superficie geográfica que contiene pasado. Este nunca desaparece por completo, ya que las acciones se acumulan y superponen. Estas se pueden comprimir, pero nunca desaparecen.

Como forma de análisis, la herencia mapuche puede ser analizada mediante estas “rugosidades”, pudiendo traer parte de su historia al presente, definir algunas categorizaciones de aquellas dimensiones que pueden ser más relevantes y ver cómo esos componentes influyen en el presente, sabiendo que esa superposición trae consigo tensiones que pueden acabar suprimiéndose o transformando unas a otras. Para acercarnos a esa respuesta es que es necesaria una categorización de rugosidades:

- a) Rugosidad Natural: Nos referimos a este nivel como todos los aspectos que envuelven el medio natural, sin una intervención técnica.
- b) Rugosidad Cartográfica: En este nivel, el análisis responde a los procesos de ocupación territorial en el tiempo, con énfasis en los procesos históricos que construyen la ocupación presente. La cartografía es una posibilidad de conflicto, si se determina sólo como herramienta de control por sobre otras concepciones del territorio.
- c) Rugosidad Sagrada: Las relaciones sagradas con el espacio y el hombre, desde la perspectiva mapuche son relevantes en cada acto de su cotidiano. La dimensión sagrada abraza todos los aspectos en que un objeto, material o inmaterial puede trascender un plano espiritual.
- d) Rugosidad Técnica: La técnica, como expresión material que genera el espacio construido y se vincula al medio local es importante, dando valorización a la dimensión cultural. Además, en este caso esa relación también va desde lo material a lo divino.
- e) Rugosidad Sígnica: Dentro de este nivel, es que los objetos se tornan relevantes más allá de la funcionalidad, adquiriendo un sentido sígnico.

De esta forma, las rugosidades son un acercamiento a los procesos de transformación espacial, ya que cada rugosidad se asocia a un momento, y ese momento también se asocia a su contexto histórico, su capacidad técnica y su alcance geográfico. Cada superposición es un nuevo evento y por tanto una nueva historia en el continuo temporal, pudiendo ser reconocidos como fragmentos constituyentes de la composición de un lugar.

RUGOSIDAD NATURAL

El mundo natural, mediante cambios de energía entre sus elementos, conoce un movimiento perpétuo, por lo que su identidad se renueva en cuanto se modifican sus aspectos. (SANTOS, 2006, p84)

El contexto geográfico natural, de la mayor parte de los asentamientos mapuches, es lo que hoy se conoce como Región de la Araucanía, IX Región. De acuerdo a Sepúlveda “Las brisas predominantes son sur-poniente sin lluvia, principalmente en verano, y nor-poniente con lluvia, principalmente en invierno. Este régimen pluviométrico genera una profusa vegetación, donde los árboles alcanzan fácilmente los 40m de altura (Sepúlveda, 2013).

Los aspectos naturales que se vinculan a los asentamientos mapuches tienen relación a la presencia de la cordillera, los cursos de agua, el viento (Diseño Arquitectónico Mapuche, 2006). Es en este nivel, que el hombre es también parte de la naturaleza, siendo partícipe de los flujos de energía que hacen dinámico aquel sistema de acciones y objetos. Coincidiendo con Santos (SANTOS, 2006), “ese medio natural generalizado era utilizado por el hombre sin grandes transformaciones. Las técnicas y el trabajo se casaban con los regalos de la naturaleza, con la cual se relacionaban sin otra mediación”.

Así podemos decir que existen dos dimensiones o enfoques, en la relación hombre/naturaleza, y su diferencia tiene relación con la temporalidad de las transformaciones y también de la percepción con respecto al entorno. Por un lado la ecocéntrica, en que el hombre está inserto como cualquier ser vivo en el mundo natural, y por otro la antropocéntrica, donde el hombre se encuentra con el derecho a explotar los recursos naturales (Santana, 2001). Este último enfoque es el que ha hecho, de la mano de la capacidad técnica, el avance de las civilizaciones, dejando aquella rugosidad natural como un primer nivel a ser suprimido por otras capas de información en el tiempo.

RUGOSIDAD CARTÓGRAFICA

La cartografía puede ser vista como “un instrumento mediante el que se normalizan las distribuciones y los repartos espaciales” (MESA, 2012). Al ser el mapuche afectado por esta nueva forma de entender el territorio, la percepción que él tiene de su entorno entra en conflicto. Al superponer una cartografía sobre su espacio, se fragmentan tanto las comunidades como las posibilidades de interacción con la naturaleza, se afecta la forma en que ellos fueron capaces de relacionarse con lo sagrado.

El territorio mapuche, hoy en día, es producto de una secuencia de procesos en que las tensiones de poder sobre el territorio han dado paso a una superposición de la cartografía dominante (que podemos llamar como rugosidad cartográfica) como dispositivo de control territorial, por sobre la estructura divina (que podemos llamar de rugosidad sagrada). En una línea de tiempo, los cuatro principales hechos históricos que determinan esa rugosidad cartográfica son:

- a) 1540: Llegada de españoles a Santiago, primer desplazamiento de los pueblos originarios, y apropiación de espacios mediante la esclavitud.
- b) 1641: Se define un límite territorial entre ambas culturas en el río Biobío.
- c) 1880: Ya conformado el Estado de Chile, se invade militarmente los pueblos mapuches, se reducen sus espacios a reservas.
- d) 1978: Se decreta la Ley indígena en la cual la propiedad colectiva de la tierra indígena pasa a ser propiedad privada.

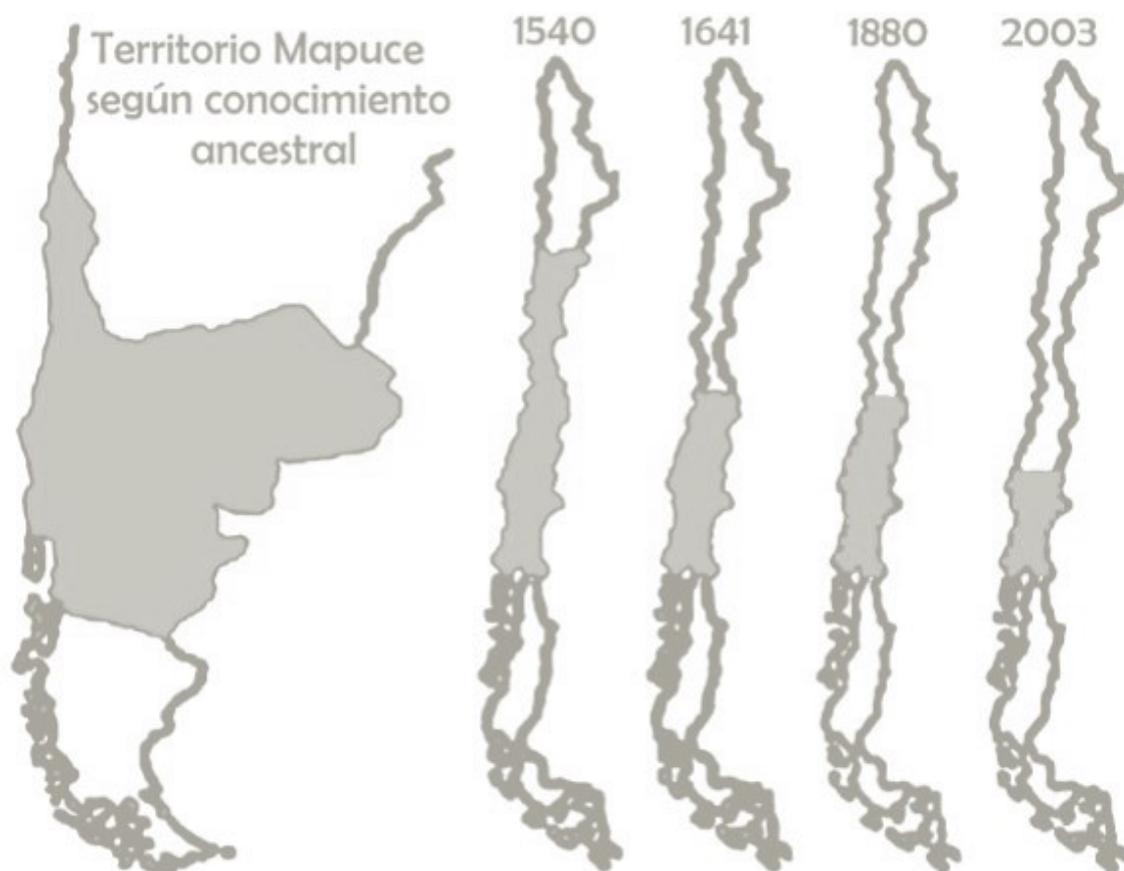


Figura n°2 Esquema general de la evolución ocupacional mapuche

Así, se ha constituido un tejido espacial determinado por técnicas de ocupación en la que el espacio es un producto y un recurso que puede intercambiarse o venderse. Sin embargo, la lógica mapuche en términos ancestrales reconoce su territorio desde otra noción de lugar, son parte de la narrativa de un espacio territorial, narrativa de la historia del lugar. Sobre un territorio podemos encontrar una serie de rugosidades preexistentes que dan forma permiten actuar para construir objetos determinados, y de esa forma adaptarse de la mejor manera y habitar ese territorio. El desarrollo cartográfico en esta región permitió regular las estructuras de organización social de la comunidad mapuche, estableciendo una

dependencia con el estado para su subsistencia, sin embargo, las preexistencias se niegan a desaparecer por completo.

Hoy en día la tensión por el control de algunos territorios deriva también en eventos de violencia en algunos espacios rurales, reflejando el hecho de que la cartografía, al sobreponerse de forma homogénea en un territorio, intentando invisibilizar los matices sociales y culturales de la región, no puede suprimir por completo otras manifestaciones que se niegan a desaparecer. Así, encontramos hoy al mapuche urbano, que ha debido desplazarse desde las áreas rurales hacia la ciudad, donde permanece la búsqueda, dentro de esa nueva trama, de un espacio que lo comunique con aquellos Ngen ancestrales. Aquella reapropiación territorial se da mediante otros mecanismos, que intentan redefinir los espacios desde la participación social y la comunicación con sus espíritus protectores para habitar estas tierras a las, aunque ahora distintas, siempre pertenecieron.

RUGOSIDAD SAGRADA

Los mapuches reconocen su territorio como el Wall Mapu, definido como la zona geográfica correspondiente a la totalidad del territorio en donde habitan los mapuches⁶. En él se distinguen cuatro espacios de forma horizontal que corresponden a los puntos cardinales: Pikum Mapu (Norte), Will Mapu (Sur), Lhaken Mapu (Oeste) y el Puel Mapu (Este). Además, la relación con los elementos que componen el paisaje, como la cordillera, los cursos de agua y los árboles, tienen un valor espiritual, ya que para el mapuche todo elemento tiene un espíritu (Ngen).

Cuando el mapuche modifica la naturaleza, lo hace con un profundo respeto y agradecimiento, cada elemento tiene una dimensión espiritual, pues es donde viven los Ngen o espíritus que intervienen en el universo mapuche.

Los Ngen⁷ son figuras cuyo poder permite proteger, mantener y reproducir una gran variedad de seres y fenómenos: el agua (gen ko), los humanos (günechen o ngenechen), el bosque (gen mawida), los vientos (gen kürüf), entre otros. (Guía de Diseño Arquitectónico Mapuche.2016, p33).

⁶ El Wall Mapu se refiere al territorio físico, una plataforma horizontal, mientras que existe un contexto más amplio, el Wallontu Mapu, que es el universo.

⁷De acuerdo a algunos textos, el espíritu se define como *Ngen* o *gen*.

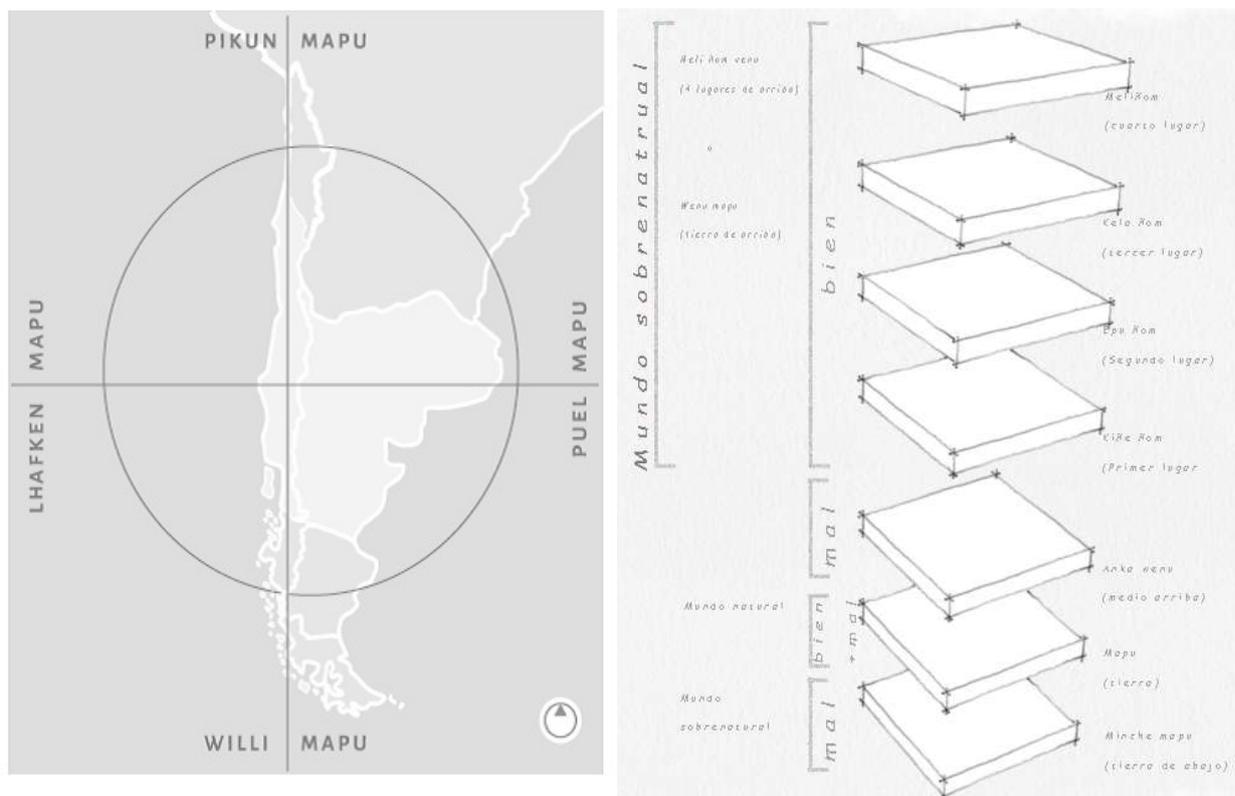


Figura n°3 Concepción del espacio, según cosmovisión mapuche. A la izquierda relación horizontal del espacio. A la derecha concepción vertical de las diferentes plataformas del universo⁸.

Aquellos espacios no sólo dan una orientación dentro del espacio geográfico, sino que también tienen una influencia física y espiritual.

Algunos mapuches, al hablar del deterioro del medio ambiente pronuncian un discurso sobre la pérdida cultural en la medida que, al contaminarse los ríos, al secarse los lugares húmedos (menoco), al desaparecer los bosques (mawida, mawidantu) son los dueños y entidades de esos espacios que se van hacia otros lugares (Boccaro. 1999).

Lo que podemos entender como rugosidad sagrada, es la dimensión que da sentido a la vida mapuche, es lo que trasciende y lo define en el tiempo, estructurando tanto su forma de entender el mundo, así como la forma en que le es permitido intervenirlo. Aquella espiritualidad está en comunión con el mundo natural y con el mundo sobrenatural. Los conflictos se dan en el contexto político de otras culturas, que, de acuerdo con su mirada, están en conflicto con aquel mundo natural. Existe una compleja trama de signos que se interrelacionan en el plano espiritual y que a la vez se configuran en relaciones materiales dentro del espacio. Esa configuración tiene sentido en su forma, en como los materiales se articulan para generar un espacio que da sentido desde lo funcional.

⁸Basado en el esquema de Greve, Pacheco y Segura en 1972

RUGOSIDAD TÉCNICA

La ruka, es el espacio habitacional mapuche y su principal expresión técnica. Existe una coherencia estructural y programática entre las partes que dan sentido a la totalidad de la ruka, esas formas se conectan con lo sobrenatural y tienen un significado espiritual. Esta se revela haciéndose parte de la naturaleza, sin pretensión más que ser reflejo de la obra divina que constituye su paisaje. La ruka, en un sentido pragmático, representa la unidad habitacional de la comunidad mapuche, reflejando el alcance de la técnica que se inserta en un ámbito natural.

La configuración tradicional está basada en una planta ovalada, aunque a veces puede ser rectangular. El tamaño es variable, dependiendo del número de personas que la habitan puede ser entre 90 hasta 140 m². La estructura de madera se eleva y fija por medio de cuerdas vegetales entrelazadas que constituyen la trama que da cobijo a sus habitantes. Mediante maderas de menores dimensiones y colocadas de forma horizontal por el perímetro, se constituye una trama ortogonal, sobre la cual se coloca la cobertura final de paja, aislando la estructura de la lluvia. La estructura tiene sólo dos aberturas. Una como acceso, orientado al oriente, y otra en la cubierta, como ventilación, dejando salir el humo producto del fuego que se produce en el fogón de la ruka, centro de este espacio.

El espacio interior no tiene divisiones, por lo que no existe un programa definido por estructuras físicas, si no que los espacios están determinados por el uso. En cuanto a sistema constructivo, se podría leer, en una pequeña escala, como una homogeneización del sistema, ya que las orientaciones y elementos son los mismos, sin embargo, carece de importancia en lo estético, ya que esta es una respuesta espacial a la espiritualidad, no se busca una diferenciación en el diseño.

La relación entre los materiales en un estado más natural habla de su origen, sin ocultar sus propiedades. La técnica en este sentido tiene una relación dialéctica con la morfología del lugar. No por condiciones predeterminadas sino como un acto espontáneo y experimental del ser humano frente al material. El material no pierde su relación con el contexto y el hombre no pierde su relación con la experiencia del material. El proceso constructivo se establece siguiendo una tradición participativa, en que todas las familias de la comunidad participan de la construcción⁹, en que el interesado sólo debía dar de comer a quienes lo ayudaban, matando animales y dando de beber. El sistema constructivo, daba las condiciones necesarias para la vida familiar, en términos funcionales y sígnicos.

Las nuevas técnicas nos han dado la oportunidad de maximizar la eficiencia de los procesos constructivos, sin embargo, eso también nos ha quitado la oportunidad de explorar otras metodologías constructivas que permitirían transitar hacia otros espacios colectivos.

⁹A este acto de trabajo colaborativo se le llama *minga*.

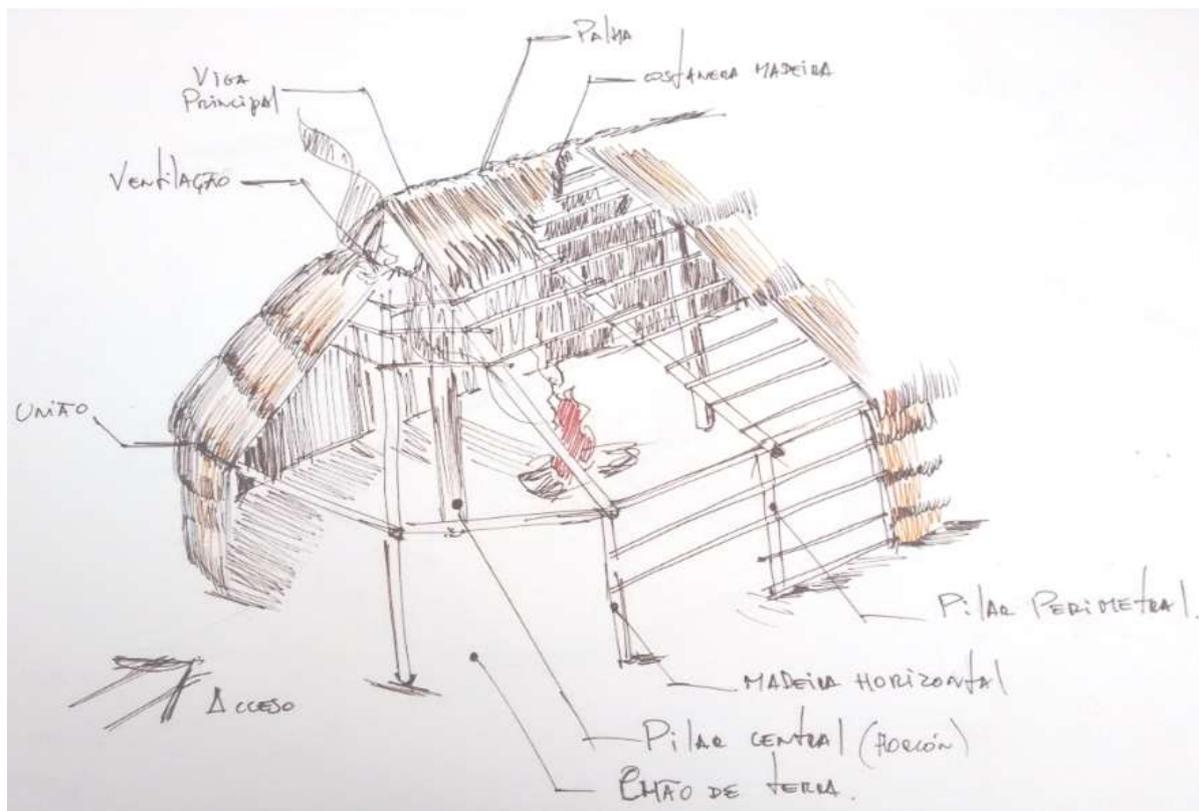


Figura5 Croquis con los elementos de una ruka.

RUGOSIDAD SÍGNICA

Retornando a la ruka desde un punto de vista sígnico, esta es en sí misma un vehículo de significados, una matriz de lenguajes visuales. En términos semióticos, un signo se define como “algo que representa algo para alguien en algún aspecto o capacidad (...) El signo crea significado, en vez de pasivamente esperar que el sujeto lo invista de sentido (PINTO, 1995).

También dentro de las definiciones de Pierce (1995), uno de los puntos que se extrae es: “el signo es una mediación entre el objeto (aquello que representa) y el interpretante (el efecto que el produce). En el caso de la ruka:

Esta constituye el objeto arquitectónico representativo de la concepción del mundo mapuche simboliza el “Naq Mapu, el espacio representativo de la relación con el espacio, que permite el encuentro y la participación comunitaria del lof. Se puede decir que la ruka es una expresión tangible de la cosmovisión mapuche.¹⁰(HERNANDEZ, 2009, p20)

Podríamos preguntarnos el porqué los mapuches no desarrollaron estructuras más complejas, como otras culturas. La respuesta no está en la técnica sino en su cosmovisión. Construir estructuras de esa forma se explica porque que estas son también las formas en

¹⁰En Estudio Diagnóstico del Desarrollo Cultural del Pueblo Mapuche

que las estructuras se presentan en el paisaje natural. Existe una relación directa entre lo que se observa y se aprende de la naturaleza y lo que se hace. No se pretende hacer una obra más allá de aquello, sino que reproducir una forma de acuerdo a lo sagrado, en comunión con sus dioses.

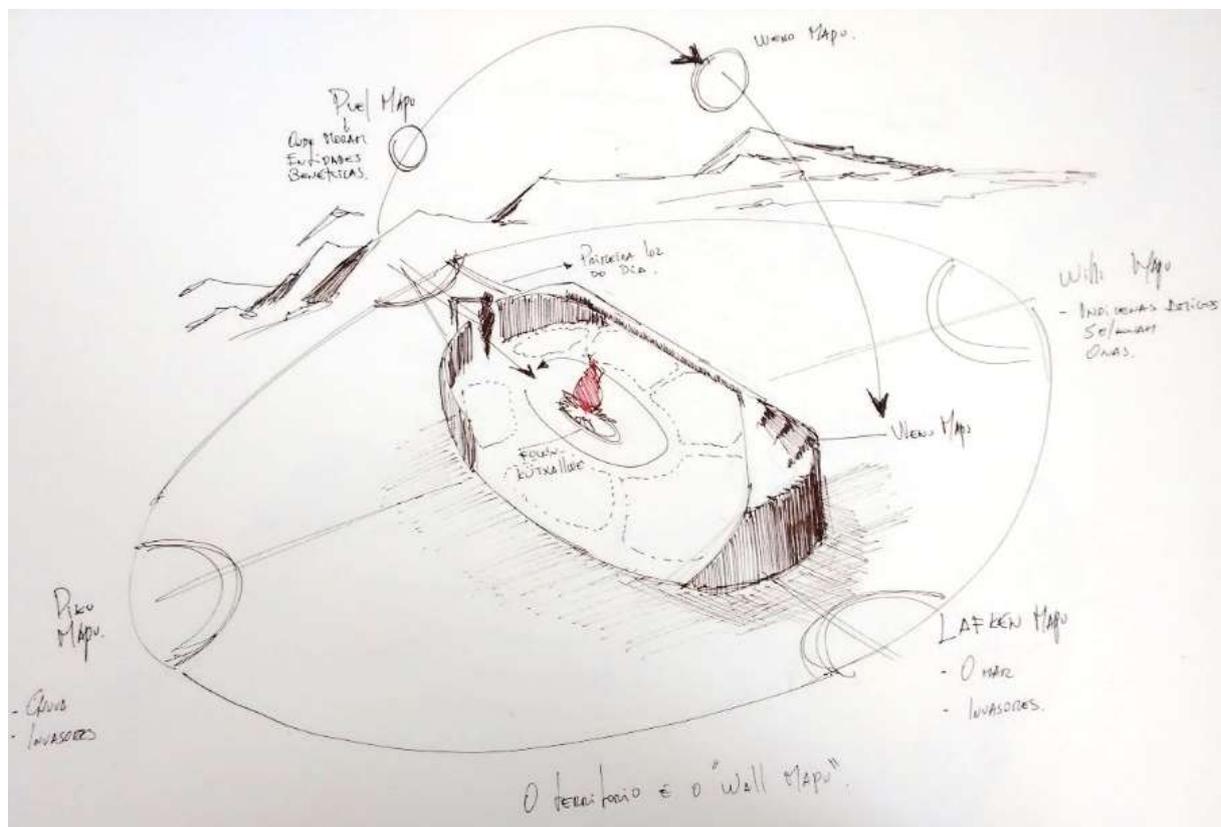


Figura. 6 croquis de la posición de la ruka dentro del espacio.

Semper señala que “los materiales trabajados como armazón tienden al cielo” (Nesbitt, 2006). En el caso de la ruka, el armazón no sólo tiende al cielo si no que en la cosmovisión mapuche este es una parte de él.

El acceso también tiene dimensión simbólica. Representa el Axis Mundi, está siempre orientado hacia la salida del sol, que en la cosmovisión mapuche corresponde al Pwel Mapu, donde viven las entidades benéficas, la conexión existencial con lo sagrado. De esta forma, los mapuches comienzan su día con la influencia de la luz como vínculo espiritual. Existe una comunicación permanente de los objetos (signos) hacia el mapuche (receptor), en que la información no deviene sólo de una lógica estructural, si no que existe una coherencia semántica dentro de la significación atribuida a la estructura, de tal forma que se puede leer la ruka como la historia de un pueblo.

Es posible reconocer en este acto colectivo una condición de signo, pues posee una estructura con fundamento, objetos e intérprete¹¹. El fundamento es el fogón, que es signo,

¹¹De acuerdo a Lucia Santaella en Matrices da Linguagem e Pensamento.2001. p47. Esta definición varía un poco, por ejemplo, con lo que dice Humberto Eco: Signo es algo que representa para algo para alguien en algún aspecto o capacidad (Eco. 1995. P50), sin embargo no trabaja con la complejidad de categorizaciones que tiene Santaella.

representa algo y produce efecto a través de un diálogo. Existe una cualidad referida a la luz, al calor y el encuentro. El objeto es la corporización del signo, el fogón es una cosa que deja de ser sólo cosa para ser signo, representando algo que esta fuera del mismo. No es sólo lugar funcional, como medio para cocinar e proveer calor, es más que la suma de su capacidad funcional. El interpretante se construye como una cualidad emocional, de sentimientos. Encontramos ahí también la representación del Ngen Kutral, que es el espíritu de fuego, un espíritu sagrado. El espacio no se reduce sólo a lo físico, sino que trasciende a otra dimensión, más allá de lo terrenal, trasciende la temporalidad del signo. De esa forma es que los signos mapuches se establecen en nuevos espacios, en otros contextos, desde su origen ancestral.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis mediante categorías de rugosidades, permite observar el lugar desde distintas dimensiones, generando interpretaciones más específicas. De esa forma damos cuenta de un espacio múltiple, con distintos significados sobrepuestos capa a capa, que revelan diferentes lecturas de un espacio que coexisten en el mismo lugar. Existe una función primaria que coexiste con una presencia espiritual o divina, la que depende de las perspectivas desde las cuales lo vemos, vivimos, observamos e interpretamos.

En el caso de la ruka, esta corresponde al núcleo donde se manifiesta la vida. En ella encontramos un claro ejemplo de cómo estas rugosidades se manifiestan y expresan en el espacio construido y habitado. Ella es la herencia de otro tiempo que llega a nosotros como capas a ser descubiertas, pero que aún con su importante carga de tradición y significación, se manifiesta como una concepción presente y actual de un lugar que puede ser entendido más allá de su funcionalidad.

Tanto la ruka como también otras expresiones de la cultura mapuche, pueden ser entendidas y leídas como un viaje emocional y espiritual a través de la poética de la estructura y de las formas. La trascendencia alcanza una dimensión simbólica, cuya fuerza es imperativa. Los aportes sígnicos parecen responder interrogantes dentro de un contexto contemporáneo. Desde la experimentación material y su dimensión espiritual, la ruka otorga un plano para realizar lecturas de otro tiempo, aportando un discurso que articula lo social, lo técnico y lo espiritual, en una tríada que configura el espacio proponiendo diferentes lecturas y posibilidades.

Esas posibilidades se pueden manifestar en el contexto actual, desde la participación del mapuche en la sociedad contemporánea, hasta manifestaciones habitacionales que hablan de cómo los signos ancestrales pueden insertarse en el medio urbano. Las rugosidades mapuches, van haciéndose parte de la trama urbana y social, definiendo nuevos espacios, redefiniendo los límites donde habitan sus signos, reconfigurando el lugar.



Figura.7 Ruka Kuyen Rayen. Ruka en un contexto urbano como centro comunitario.



Figura.8 Meli-Folle Proyecto de Habitación Social Comuna de Huechuraba. Santiago de Chile

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1.-CNCA.Diagnóstico de desarrollo cultural del pueblo mapuche. Santiago de Chile: EDITORA Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Noviembre 2011.
- 2.-GREBE, María; PACHECO, Sergio; SEGURA José. Cosmovisión Mapuche, en *Revista Cuadernos de la Realidad Nacional* n° 14. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Realidad Nacional. PUC-Chile.1972.
- 3.-SEPULVEDA, Bastien; ZUÑIGA, Paulina. Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62: 127-149 .EDITORA Centro de Estudios Interculturales e Indígenas PUC Chile. 2015.
- 4.-MOP, Guía de Diseño Arquitectónico Mapuche. Santiago de Chile: EDITORA Dirección de Arquitectura Ministerio de Obras Públicas de Chile.2016.
5. -SANTOS, Milton A Natureza do Espaço. São Paulo: EDITORA Universidade de São Paulo. 2006.
6. -SANTAELLA, Lucia. Matrizes da Linguagem e Pensamento, EDITORA Iluminuras, 2001.
7. -PINTO, Julio. 1,2,3 da Semiótica. Belo Horizonte: EDITORA UFMG, Universidade Federal de Minas Gerais.1995.
- 8.-SANTANA, Antonio. O Mito Moderno da Natureza Intocada. São Paulo: EDITORA HUCITEC, Universidade de São Paulo. 2001
- 9.-BOCCARA, Guillaume. Políticas Indígenas en Chile (Siglos XIX y XX) De la Asimilación al Pluralismo (El Caso Mapuche). *Revista de Indias*. Vol LIX, número 217 1999
- 10.-FRAMPTON, Kenneth. Rappel a l'ordre, argumentos em favor da tectónica. 1990. En *Uma nova agenda para a arquitetura: antologia teórica 1965-1995*. São Paulo: EDITORA Cosac Naify, 2006.